

medio de Cristo Rey de los Judíos y Rey de Reyes". Estos mensajes separados y privados el uno del otro se mantendrán estériles en el mundo, salvo en el caso de que finalmente se fecunden y lleguen como a engendrarse mutuamente el uno por el otro" (pp. 105-114).

La tesis, como se ve, es sugerente. Habrá que profundizar en ella. Y habrá que buscar una fundamentación menos "espiritual" y "simbólica", más exegética y crítica, haciéndola más creíble, acentuando aún más el entusiasmo que suscita. – L.R.M.

B. GIORDANI: *La donna nella vita religiosa*, Ancora-Milano, 1993, 502 p..

El Padre Giordani es un reconocido experto en cuestiones de vida religiosa en su doble calidad de religioso y de psicólogo. Esta doble característica le ha permitido estudiar y trabajar directamente en el campo de las religiosas en la vida de la Iglesia.

Por eso, en este libro, encontramos el fruto de una larga investigación de años y de práctica clínica con religiosas en dificultades. Y se nos presenta como una síntesis orgánica de la figura de la mujer dentro de la vida consagrada.

El trabajo tiene un carácter marcadamente psicológico, lo cual aparece tanto en la descripción de las características diferenciales de la mujer (primera parte) como en el análisis de los problemas y situaciones en medio de los cuales llega a encontrarse la mujer consagrada (segunda parte).

La perspectiva psicológica se halla armónicamente integrada en la dimensión religiosa y vocacional, pues dada la condición del autor le es fácil encontrar la sintonía entre el factor humano y el espiritual. Como psicólogo parte de una concepción "abierta" a la trascendencia de toda la persona; como religioso, conoce en vivo y en directo los valores y las dificultades de la vida consagrada, así como toda la problemática y evolución que ha sufrido la misma a lo largo de los últimos años, a partir del concilio.

El trabajo presenta una *concepción claramente positiva de la mujer*, fruto de la orientación en que se apoya el autor dentro del campo de las ciencias humanas y en el de la antropología bíblica y cristiana, la cual proviene también de la Carta apostólica de Juan Pablo II "Mulieris dignitatem".

Una aportación rica y original se debe a los numerosos testimonios de primera mano que el P. Giordani expone teniendo en cuenta los diarios, la correspondencia y, sobre todo, los datos recogidos a través de su actividad terapéutica. – Antonio Alquézar

G. SOVERNIGO. *Eccomi, mandame, La mia ricerca vocazionale*. Elle Di Ci. Torino 1987. 332.

Este libro, fruto de muchos años de experiencia directa y acompañamiento vocacional, tiene la originalidad de presentar un itinerario vocacional algo distintos.

¿Por qué hacerme sacerdote o religiosa o monja? Esta es la pregunta normal que hacemos a nuestro jóvenes o que ellos mismos se hacen. El punto de partida del P. Sovernigo es el siguiente: ante todos los interrogantes que al adolescente, al joven le

cuestionan, el propone partir del siguiente: ¿y por qué no consagrarme al Señor? Después vendrá un segundo tiempo ¿Y por qué consagrarme? Primero la atención puesta en el que llama, en Dios; luego en el sujeto que se siente llamado y que busca las razones de ese llamamiento.

Desde ahí se estructura el libro en dos partes: Primera, planteamiento de las actitudes psicoespirituales propias de un camino vocacional.

Estas actitudes se resumen en *búsqueda, disponibilidad y entrega*.

El autor desarrolla estas tres actitudes básicas y nos descubre dónde desembocan estas actitudes y cómo prepara la toma de conciencia de las mismas para un acertado planteamiento de la propia vocación.

La segunda parte presenta el itinerario vocacional propiamente dicho. Esta parte nos es más conocida, ya que el mismo autor la expone más ampliamente en su libro *Proyecto de vida*, Atenas. Madrid 1990. El autor presenta una serie de ayudas donde el joven, con ejemplos y actividades prácticas, pueda encontrar su propia identidad y desde ella su verdadera repuesta a la llamada de Dios.

En resumen, un libro muy práctico tanto para el uso personal de los jóvenes, como para el comunitario por parte de gentes de pastoral juvenil y vocacional. También padres y educadores pueden encontrar un gran auxiliar para orientar a que vean claro en su vida quiénes están en actitud de búsqueda.— *Antonio Alquézar*.

B. PAVAN. *La speranza avrà il tuo nome. Terra che lotta*. Citadella Editrice, Assisi 1991, 113 p.

Un libro testimonial, sencillo. Pero en su sencillez evangélica, un libro cuestionante que actúa como despertador de la esperanza y de la utopía cristiana.

Nos presenta la historia de seres humanos, hechos de carne y hueso, con un denominador común: no pasar de largo ante la necesidad del hombre. Y todo ello desde una conciencia clara de que la esperanza debe motivar el actuar de la caridad. No una esperanza romántica y nebulosa, sino aquella que surge de una fe honda, de una sensibilidad evangélica, vivida, que se convierte en ideal de caridad y amor para con todos los que sufren, se sienten solos y experimentan cualquier tipo de marginación. Una esperanza que se siente, se huele y se palpa porque se traduce en gestos y actos, en compromisos que desmienten que el hombre tenga que plegarse a los condicionamientos y estructuras, envejecidas y trilladas, de oprimidos y opresores, afortunados y desgraciados, pobres y ricos. Una esperanza que es un aldabonazo capaz de despertar nuestra dormida vocación de cristianos en una Iglesia llamada a dar testimonio de su esperanza. Y esta esperanza es una verdadera lucha por traducir en actos de amor nuestro compromiso con la vida que emana del Señor de la vida.

Ningún desafío puede abatir esta esperanza —ni la guerra, ni la injusticia, ni el dolor, ni el SIDA, ni las muchas miserias que envuelven este mundo— antes al contrario, todas ellas son la voz del dolor del mundo que exige una respuesta generosa y atenta y que llama a realizar el misterio de consolación y salvación al que Cristo nos ha asociado.

Libro donde leer despacio, una a una, esas experiencias que pueden parecer anécdotas, pero que en realidad son el testimonio vivo de los que responden a la voz de Dios.— *Antonio Alquézar*